

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 506.

Viernes 29 de agosto de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 31 del presente, se servirán renovarlo a tiempo para no experimentar retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

MADRID 29 DE AGOSTO.

La gravedad de las cuestiones pendientes entre España y Méjico ha aumentado sin duda alguna, por efecto de la conducta del Sr. D. Miguel de los Santos Alvarez y de su necesaria destitución. El gobierno de la república, que con tanta animosidad y desprecio viene desde hace muchos años atropellando a los españoles y burlándose de España, habrá naturalmente adquirido mayor insolencia cuando haya visto que los discursos amenazadores de nuestros ministros y las votaciones unánimes de nuestro parlamento, y las notas apremiantes de nuestra diplomacia, y los viajes de nuestros buques de guerra, y los aprestos de nuestros departamentos marítimos, y los anuncios de que en Cuba estaba preparado a embarcarse un ejército, y todas las demás demostraciones casi guerreras con que, siendo ministro de Estado el señor Zabala, llamamos la atención de ambos hemisferios, quedaron reducidas a que el señor Alvarez, elegido por el mismo señor Zabala para llevar a cabo los planes del gobierno, se haya apresurado a firmar un convenio que sanciona todas las vejaciones ejercidas con nuestros compatriotas, y da forma a la persecución mas inicua que contra una parte considerable de los españoles residentes en la república se ha realizado nunca, a pesar de haber sido tantas y tan encarnizadas las que anteriormente se habían visto. No vacilamos en decirlo: las espulsiones en masa, decretadas algunas veces contra los españoles por las leyes mejicanas, no envolvían tan irritante injusticia, tan descarada conculcación de toda clase de derechos y consideraciones respetables como el llamado arreglo, a que el señor Alvarez, contraviniendo abiertamente a sus instrucciones, no ha tenido inconveniente en acceder.

Quien no conociese los tratados vigentes ni los demás pormenores de las larguísima negociaciones seguidas sobre este asunto; quien ignorase los agravios anteriores de Méjico; las anteriores y multiplicadas concesiones de España; la burla constantemente hecha de nuestros derechos; la humillante diferencia en que los acreedores españoles, a pesar de los títulos de preferencia de sus créditos, se han hallado siempre y se hallan respecto de los de otras naciones; la absurda violencia de que el gobierno mejicano, siendo el deudor, haya embargado a sus acreedores; las circunstancias importantes de que el asunto esté terminado, definitivamente terminado, hasta el punto de que no solo sea inícuo, sino absolutamente irrealizable el proceder a examinarlo y revisarlo de nuevo; quien por primera vez oyese tratar de la cuestión, sería solo quien acaso podría hallar discutible la exigencia del gobierno mejicano, y hacer caso de sus protestas de que no quiere otra cosa mas que eludir de la convención los créditos que en ella no debían figurar. Pero solo una ignorancia completa del asunto justificaria semejante error. Las propuestas de revisión de todos o de muchos de los créditos, que el gobierno de Méjico se atreve todavía a hacer, son inaceptables, son indiscutibles, son un ultraje a nuestros derechos, un escarnio

de nuestra buena fé, y España no podría aceptarlas (a no ser que las aceptase como después indicaremos), sin abdicar su dignidad, sin renunciar para siempre al protectorado de sus súbditos en Méjico, al respeto de su pabellón y al desarrollo de su legítima influencia en los países hispano-mejicanos.

Vamos a dejar bien consignados los hechos en este punto, que es ahora el mas importante, puesto que si la destitución del Sr. Alvarez y la desaprobación de su conducta bastan para que no surta efecto ninguno legal su convenio con el gobierno mejicano, lo que interesa después de esto es examinar la cuestión pendiente entre ambos gobiernos para comprender con cuanta razón se ha opuesto y se opone, y no puede menos de oponerse nuestro ministerio de Estado a cualquier revisión nueva de los créditos españoles.

La nueva revisión seria la prolongación indefinida de la serie de informalidades, de trampas, de argucias y de discusiones estériles e inmotivadas, de que Méjico está haciendo víctimas a nuestros compatriotas desde hace cerca de medio siglo. Algunos de los créditos españoles proceden todavía de la deuda del gobierno Vireinal, anterior a 1821 y a 1810, deuda que la república, por una ley de 1824, no pudo menos de reconocer espontáneamente como suya, y de la cual se obligó a hacerse cargo en el tratado internacional de 1836, por el que España exigió esa como de las primeras condiciones para tratar al país independiente al que había sido su colonia por espacio de tres siglos. Los demás créditos cuentan ya también muchos años de fecha, durante los cuales los españoles que los poseen, se han visto sin cesar engañados, perseguidos y hasta perseguidos. Una convención en 1847, otra en 1849, otra en 1851 y otra en 1853, les han dado sucesivamente engañosas seguridades de que por fin se les haría justicia; pero todas cuatro han sido tan ineficaces como el tratado de 1836 y como la ley de 1824 para que Méjico cumpla con sus compromisos. Es posible, después de esto, permitirle que ponga en duda todavía la validez ejecutiva de la última convención respecto de no menos que la mitad de los créditos convencionales, valiéndose contra ellos de los mismos pretextos, cuya frivolidad se le ha probado muchas veces, y a los cuales se obligó a renunciar en un tratado internacional vigente?

La nueva revisión no podrá ser nunca aceptada, porque Méjico no puede proponerla de buena fé. Hay una incompatibilidad absoluta entre su buena fé y sus proposiciones de nueva revisión. Méjico no pone en duda que debe pagar lo que los acreedores españoles reclaman de él: lo único que sostiene, y los últimos documentos publicados por su gobierno lo han declarado de un modo muy expreso, es que esas cantidades, que sin disputa alguna debe, no han de ser pagadas segun las formas de pago que las convenciones estipularon. Pero como esas formas de pago, en cambio de ciertas garantías para el acreedor, dieron al Tesoro grandísimas facilidades y le concedieron enormes rebajas, Méjico, si obra de buena fé, tendría un evidente interés en incluir en la convención el mayor número posible de créditos de los que contra él existan. Escluyendo de la convención un crédito, contraería, en cambio de la obligación de pagarlo en papel y en veinte años, la de pagarlo en metálico y en el acto, y además sin las rebajas grandísimas en ellos hechas. Esas rebajas son tan grandes, que solo la concedida en 1835 consistió en el treinta por ciento del importe total de los créditos y en el perdón de los intereses de tres por ciento, malamente dejados de pagar durante seis años desde la convención de 1847; es decir, en un cuarenta

por ciento del valor íntegro. Claro está que al declarar nula la admisión de un crédito en la convención quedarían nulas todas esas rebajas y facilidades, y que, por lo tanto, lo que el gobierno mejicano desea es privar a los acreedores del título ejecutivo que por la convención poseen, para después burlarse mas completa e impunemente de sus justas reclamaciones. ¿No ha tenido el cinismo de anunciar oficialmente que las condiciones que el representante español había aceptado, conducen al resultado de que los gobernantes de la república consigan el objeto que se han propuesto?

Otra prueba clara de que Méjico no cree el mismo en la inclusión indebida en la convención de gran parte de los créditos, y de que, en su propia opinión, semejante argumento es un recurso desesperado de su mala fé, es que no alegó al suspender últimamente el pago de los intereses de la convención, sino que habiéndola suspendido al mismo tiempo que la francesa y la inglesa por pretexto de insolencia, cuando tuvo que volver a satisfacer las otras dos por miedo a las amenazas de Francia y de la Gran-Bretaña, se valió como de una escusa, para no darnos también igual reparación, de las mismas objeciones anteriormente desvanecidas y abandonadas.

Pero aun hay mas. Es tan evidente que el gobierno mejicano cree en la indebida inclusión de los créditos, como lo prueba el hecho de que aquellos empleados suyos que hicieron las anteriores investigaciones, revisiones y liquidaciones, se hallan hoy ocupando algunos de los primeros puestos oficiales de la república. De manera que a los jueces de los créditos, a los autores y responsables únicos de la inclusión, por él elegidos y que en su nombre obraron, los estima dignos de su confianza especial; y al mismo tiempo, a los poseedores de esos créditos, que no tienen en todo esto ni pueden tener mas que derechos y de ninguna manera obligaciones, los intenta perseguir civil y criminalmente por el delito, segun él dice, de haber presentado sus créditos para que los funcionarios de Méjico examinasen y fallasen acerca de ellos.

En vista de esto, nadie puede desconocer que hay un verdadero ultraje en reclamar de España su cooperación para perseguir a sus súbditos con tan atroz injusticia, y en hacerlos víctimas de una persecución en que a la iniquidad se une el escarnio. Ultraje y escarnio que aparecen mucho mas claros si se tiene en cuenta que el delito atribuido a nuestros compatriotas consiste, segun la definición que de él da el gobierno mejicano, en que se haya creído innecesario el requisito de *continuidad* en la propiedad española; es decir, en que se haya interpretado el tratado como el buen sentido aconseja, como Méjico lo interpretó hasta que le convino promover una nueva cuestión de palabras, como la legación de España y el ministerio de Estado lo han interpretado constantemente, y como lo interpretaron los empleados mejicanos, que hicieron la inclusión, y el gobierno mejicano que la aprobó.

Aun en el modo de apreciar esa *continuidad* hay una irritante injusticia por parte de los gobernantes de la república, sin duda para que en este asunto no haya circunstancia alguna, que no lo sea agravante de su ofensivo proceder. La *continuidad* de la nacionalidad es un asunto controvertible en casi todos los que desde medio siglo a esta parte han habitado, siendo hijos de españoles, el territorio de Méjico. Las vicisitudes naturales en un Estado, cuyos fundadores no han podido adquirir nacionalidad mejicana sin renegar de la española, han introducido en este punto cierta confusión en las disposiciones legales

de aquel país. Pero precisamente esa confusión, general cuando se habla de los que cambiaron la patria antigua por la nueva, cesa cuando se han conservado adictos a la nacionalidad de sus padres. Los acreedores de quienes hoy intenta el gobierno mejicano poner en duda la categoría de súbditos de España, fueron incluidos en las leyes de espulsión dictadas contra todos los españoles; de modo que para ser perseguidos como tales no se dudaba de que lo eran, y para pagarlos lo que les debe se afecta tener tales dudas.

Aun prescindiendo de las ya dichas, habria otras muchas razones para que se considerara como de todo punto inaceptable, y hasta imposible de ser discutida, toda propuesta de nueva revisión.

Esa revisión seria contraria al tratado internacional de 1835. No se comprende cómo el gobierno de Méjico y el Sr. Alvarez pueden decir que la revisión se haria sin perjuicio del cumplimiento estricto y riguroso de aquel pacto, puesto que en el figura como principal objeto, segun anteayer probamos, el compromiso bilateral y solemne de que los créditos quedaban liquidados de una manera irrevocable, y que no podrian ser objeto de nuevas investigaciones. Si, a lo menos, alguna de las objeciones, que ahora se le oponen, fuesen presentadas por primera vez, seria esplicable la conducta del gobierno de Méjico, y aun que no tuviese derecho para sus exigencias, daria a estas cierta apariencia de equidad; pero no diciéndose, como no se dice, nada que no sea muy conocido y antiguo, nada que no se tuviese presente al declarar en 1835 definitiva e irrevocablemente terminado este asunto, aparece clara, ademas de la infracción, la burla que del tratado de aquella fecha se hace.

La nueva revisión tambien seria contraria, aun sin necesidad de lo expresado, a los principios generales de justicia que respetan la autoridad de la cosa juzgada, y no permiten volver a juicio cuestiones sobre las que han recaído fallos ejecutorios, dictados por los jueces competentes; seria una informalidad intolerable, aun cuando en vez de recaer sobre intereses tan respetables, contravirtiesen por dos naciones, recayera sobre un pleito de menor cuantía seguido entre dos particulares.

La nueva revisión seria tambien contraria a las leyes que rigen el crédito público en todos los países civilizados, y segun las cuales los bonos al portador son considerados exactamente lo mismo que la moneda metálica para el efecto de no poder ser reclamados los que una vez se entregan al mercado.

Por último, la nueva revisión seria irrealizable, y al consentirla el ministerio español no solo accedería a una iniquidad, si no tambien a un absurdo. En abril último, cuando el gobierno mejicano resolvió escandalizar al mundo embargando los bonos de sus acreedores, y a falta de los bonos, sus posesiones inmuebles, ningún acreedor entregó un solo bono; por haberlos enagenado todos, durante tres años de absoluta e indisputada propiedad. Por lo tanto, el embargo recayó sobre los inmuebles, y el deudor hizo trabas en los bienes de sus acreedores por primera vez desde Adán hasta nuestros días. Lo mismo sucederá en cuantas ocasiones se quiera repetir toda revisión de los créditos; por que la conducta de Méjico en aquella ocasión, por extraordinaria que fuese, fué lógica. No hay poder en el mundo que baste ya a arrancar los bonos al portador de las manos a que fueron primitivamente entregados. Aun cuando España, para perseguir a sus propios súbditos, en vez de protegerlos como es su deber, se coaligara con Mé-

jico, no conseguirían nunca lo que tal vez para los mismos acreedores presenta ya una imposibilidad material; pero el proyecto solo de que España se hiciese cómplice de atentados contra sus hijos, repetición de los que la hicieron proferir hace pocos meses amenazas de guerra, sería la mas vergonzosa de las ignominias que sobre nuestra nobilísima patria se podrían arrojar.

No habíamos dado crédito a la noticia publicada por algunos diarios de que en vista del precio elevado que han tomado los artículos de primera necesidad, algunos contratistas de suministros del ejército y de presidios, se han acercado al gobierno pidiendo una indemnización racional que les ayude a soportar el compromiso que han contraído.

No habíamos dado crédito, decimos, a la anterior noticia, porque se presentaba a nuestros ojos con todos los caracteres de inverosimilitud, y porque envuelve una petición tan exorbitante y a todas luces injusta, que repugna a los principios de equidad y choca hasta con el buen sentido. Mas la insistencia con que vuelve a hablarse de este asunto nos hace, cuando menos, dudar de su certeza, y basta, la duda para que nos creamos en el deber de decir dos palabras acerca del particular. No haremos mas que una sencilla y breve observación: los contratistas que pretenden obtener una indemnización por pérdidas sufridas en el cumplimiento de un contrato solemne, están o deben estar bien persuadidos de la injusticia de su reclamación; pero si tal reclamación existe, han debido formularla en términos muy distintos de los que aparecen de la noticia circulada en los diarios. Para que tuviera visos de legalidad su petición, era preciso que los contratistas empezasen por poner a disposición del gobierno el producto de las ganancias que han obtenido en circunstancias menos desventajosas para ellos que las actuales. Esto supondría la rescisión de los contratos celebrados, pero sería lo mas lógico, lo mas racional, lo mas equitativo. Partiendo de esta base, a que seguramente no querrán someterse los peticionarios, habria términos hábiles para discutir sobre la conveniencia de la indemnización; pero pretender que el gobierno sufragase las pérdidas que la carestía de los artículos de suministro haya podido causar a los proveedores, equivale a asegurar a estos las ganancias que les produce su tráfico en años de abundancia y baratura, y retribuirlos de toda pérdida en los adversos. En otros términos, sería convertir a los contratistas en simples administradores o delegados del gobierno, abonándoles cuantos intereses por su comisión. Esto, ni puede ser justicia consentido el gobierno, ni pueden con sombra de razón exigirlo los interesados en las contrataciones.

Estaremos a la mira de este asunto y nos ocuparemos de él mas detenidamente segun el giro que tome.

Nuestro compatriota el Sr. Ferrer de Couto, comandante de reemplazo y distinguido periodista, desterrado de Madrid después de la revolución del 34, ha recibido del gobierno portugués el hábito de Santiago y la cruz de Cristo.

El apreciable joven, que ha alcanzado tan señalada muestra de distinción de un gobierno extranjero, tuvo que emigrar de Gijón, punto que se le habia designado para su residencia por el gobierno del duque de la Victoria, a causa del desagradable incidente provocado durante una representación teatral por la desortada de varios milicianos nacionales de dicha villa, que pusieron a aquel pundonoroso militar en el caso de repeler en la forma merecida la conducta poco noble de los agresores.

Esperamos que el actual gobierno, teniendo esto en cuenta y atendiendo a los merecimientos y antecedentes del Sr. Ferrer de Couto, le autorizará para regresar a España, donde tan útiles pueden ser sus servicios probados en las letras y en las armas.

Después de todo lo que se ha dicho de un mes a esta parte acerca de la desaparición del ex-Intendente D. Juan de su residencia de Londres, y de los proyectos que con tal motivo se atribuyen a los carlistas españoles, se ha venido a averiguar que ni los partidarios del absolutismo se agitan para encender de nuevo la guerra civil en nues-

FOLLETIN.

EL CASTILLO DE SAN GERMAN,

POR H. HARNAUD.

LIBRO SESTO.

(Continuación.)

—¿Qué empleo tiene interrumpido el Sr. de Bormes? —Lo ignoramos; no le gusta que le preguntemos, y rá a vez responde cuando se le pregunta. En fin, a principios de verano nos trajo aquí. Ahora ya no habla de sus promesas; vivimos en una especie de cautividad; se nos ha prohibido con horribles amenazas salir de esta casa y hablar a nadie. Un criado suyo nos trae cada ocho días las provisiones que necesitamos. Algunas veces se me ocurren cosas que... pienso si será... —¿Qué? —Un espía!... —Laura dió un grito, como si oyese un trueno. —Un espía! repitió el Sr. de Bormes, no es posible. Pero por qué habrá estado mas de un mes en el castillo de Cadenet con el nombre de Giulio de Mazara? Qué importaba a los que estaban en el poder que estuviere

en casa de un viejo largo tiempo retirado de los negocios públicos?

—Es una loca idea que se me ha ocurrido, dijo la Carducha; pero todos estos misterios me espantan, porque presagian alguna traición abominable.

—Ya tendrá razón, dijo el conde con triste firmeza. Si es caballero como parece, puesto que tiene el honor de pertenecer a la comitiva de la reina, nos batiremos a muerte, o dentro de cuatro días la señorita de Novés será la señora de Mazara.

—A muerte! repitió Laura. Merece o acaso que un hombre de corazón esponga su vida por servirme? No, yo no valgo tanto; Sr. de Bormes, vos no debéis batiros por mí... Y si vos sucumbierais... Si muriera él... Qué me abandone, q e me venda, que sea feliz con otra pero que viva!...

—Entonces no habría justicia ni en el cielo ni en la tierra interrumpió la Carducha. Pues qué, os habrá deshonrado impunemente? Habrá traído aquí, a donde estais vos a otra mujer, tal vez su querida, y a no vengareis con una ruidosa reparación!

—No hay mas que una reparación posible, dijo el conde de Bormes, y es un casamiento, y se hará. Dentro de cuatro días es preciso que salga de París, y entonces todo estará arreglado.

—Dentro de cuatro días!

—Hace tres años que compré una compañía de soldados en el regimiento de Auvernia; dentro de cuatro días irá a unirse al ejército a las fronteras de España: ya lo veis, no hay tiempo que perder, mañana...

—Laura alargó la mano al conde; en su mirada se notaba una indecible expresión de reconocimiento y de firme resolución.

—No, dijo, no espondreis vuestra vida, llena de ho-

nor y de gloria por una causa tan miserable; yo seré la que pida justicia... Me arrojaré a los pies de la reina, la denunciaré el agravio que un oficial de su casa ha hecho a una doncella noble. La reina es una princesa noble y virtuosa; es misericordiosa para los desgraciados; es omnipotente... Si, tendré valor; esperaré a la puerta del palacio, y cuando salga, le aliaré de rodillas; le pediré mas que la vida el honor.

—No se acerca nadie con tanta facilidad a los soberanos, no se les habla sin una orden.

—Pues bien, daré un memorial... La reina lee todos los que se le presentan.

—Los entrega a su secretario o a una dama de honor que le dá cuenta.

—Intentaré al menos esa via de salvación dijo Laura con vehemencia; mañana se decidirá mi suerte... Voy a buscar una sentencia de vida o de muerte.

—No quedará sin apelación, dijo el Sr. de Bormes tocando la guarnición de su espada.

Hubo un momento de silencio; el conde de Bormes con su cabeza apoyada en la mano, no habia vuelto aún del asombro que le habia causado aquel encuentro; su mirada fija y turbada permanecía fija en Laura en una muda contemplación. Entonces notó la joven el cambio que se habia obrado en el conde. Cuanto habia envejecido! Notábanse ya algunas arrugas en su frente, tan blanca y tan linda antes como la de una doncella; rubios espesos bigotes cubrían todo su labio superior; y ocultas en parte una ancha herida en la mejilla derecha.

—Caballero, le dijo Laura, debéis haber sufrido mucho en las fatigas y en los peligros. Bendito sea Dios que os ha salvado.

El conde meneó imperceptiblemente la cabeza.

—Os habeis casado sin duda? repuso Laura.

—No: el matrimonio es un estado que, segun todas mis ideas, no conviene a un hombre que sigue la carrera de las armas. Es preciso no amar ni ser amado de nadie para poder arriesgar sin miedo la vida: el soldado no debe dejar nada detras de sí, si quiere hacer frente a la muerte sin volver la cabeza: así pues yo he marchado siempre con sangre fría contra el enemigo.

Bajo Laura la vista, y después de un momento de silencio dijo:

—Hay personas cuyo nombre no soy digna de pronunciar, y que me rechazarían sin compasión con honor si me presentase a su vista; pero yo he muerto para ellas... La señora de Sault y el caballero de Gravaux...

—La señora de Sault no ha salido de la abadía de San Bartolomé; el caballero de Gravaux ha muerto como habia vivido en el camino, yendo a visitar a un pariente suyo.

—Dios le haya perdonado! Era un amigo fiel y bueno!

Volvióse el conde hacia la Carducha y le dijo: Tu estabas ayer en París, ¿verdad?

—Si señor, y os reconocí en la plaza del Louvre.

—También yo creí reconocerle, y en el primer momento creí que era una aparición. Cuando entraste en San German, te seguí un criado mío de mi orden; cuando me llevó la noticia de donde estabas, dudé un momento si vendría o no... Yo te creía muerta con la señora de Novés en aquella horrible noche que jamás se borrará de mi memoria.

Cayó y dejó caer la cabeza en sus manos. Laura, atormentada por profundos remordimientos, exclamó:

—¡Ojalá hubiera muerto entonces! Es vivir por ventura no atreverse a presentarse a la faz del mundo, y

EL OCCIDENTE:

lo publicado en *La Asamblea Nacional* de Francia. Movidos de curiosidad, y no recibiendo en nuestra redacción aquel periódico, hemos acudido a leerle, y en efecto, hemos hallado un artículo consagrado a los asuntos de España.

Podríamos condensar en muy breves palabras el espíritu de todo ese artículo, reducido a decir al general O'Donnell que, después de haber salvado la monarquía y abolido la revolución, abandone inmediatamente el poder a otros que sean más del gusto de *La Asamblea Nacional*. Todo esto está velado bajo formas muy transparentes, al través de las cuales se ve acaso una mano muy ajena a los trabajos de *La Asamblea Nacional*.

Haremos, sin embargo, una reseña sucinta de este artículo. Empieza lamentándose de que el gobierno presidido por el conde de Lucena no haya resuelto ya todas las cuestiones políticas, constitucionales y sociales de España, y lo atribuye a que, si era fácil vencer la revolución y la anarquía, contando con el ejército, no era igualmente posible al general O'Donnell resolver esas cuestiones; porque no se apoyaba en partido alguno, ni representaba nada en la política española. Mas adelante combate toda tendencia a unir aquí los elementos afines del partido conservador y del partido progresista monárquico; porque a los ojos de *La Asamblea Nacional* los conservadores serán siempre moderados y no querrán abjurar de sus antiguos jefes; y los progresistas no son ni han sido nunca en nuestro país monárquicos. Y dando esto como completamente cierto, *La Asamblea Nacional* dice que, así como en Francia fué imposible la unión de los elementos conservadores con el partido republicano que representaba *El Nacional*, en España esa alianza es igualmente imposible. No podemos comprender que punto de analogía exista entre la situación de los partidos monárquicos de España, que todos, absolutamente todos, han luchado en favor del Trono de Isabel II, y el ejemplo de la Francia en que desde 1830 *El Nacional* representaba intereses anti-dinásticos y anti-monárquicos, y era el defensor más elocuente de la república democrática y social.

Compadecida sin duda *La Asamblea Nacional* de no dejar recurso alguno al ministerio presidido por el general O'Donnell, porque ni los moderados le quieren, ni el apoyo de los progresistas puede serle de utilidad alguna, ni le es posible realizar aquí una política superior a las pasiones de los partidos; termina su artículo presentándole una tabla de salvación, que es la de que, enarblando con mano firme la bandera monárquica y católica, una en España todos los elementos del partido moderado y del partido absolutista.

Tentados estamos casi a creer que el artículo de *La Asamblea Nacional* sea de la mano con la célebre correspondencia de los diarios belgas en que se nos habla recientemente del proyectado enlace de un hijo del infante don Juan con la princesa Isabel, y de una regencia moderado-carlista, a cuyo frente debía ponerse el conde de Lucena. Si es así, no quisieramos haber perdido ni aun el tiempo y el espacio en semejantes visiones. La España contumaz donde están sus verdaderos amigos y sus decididos adversarios; y nada ha podido agitar contra la causa venida en los campos de Vergara, tiene otra España, tiene otro príncipe, tiene otro símbolo, y ni el general O'Donnell ni ninguno del partido conservador se prestará a levantar la del polvo que la cubre.

Como la España nos habla de la significación que *La Asamblea Nacional* le da en Francia, bueno es que digamos una sola palabra sobre esto. *La Asamblea Nacional* es órgano del legitimismo francés, y de los que quieren la fusión de las dos ramas de la familia real de Francia, es decir, que es abiertamente contraria a la dinastía napoleónica y a los intereses del imperio. Por lo tanto, si ya no lo hubiera demostrado la actitud de *El Monitor*, la que toman hoy día los periódicos legitimistas y fusionistas de Francia, prueba el alto interés que tiene el gabinete de las Tuillerías en oponerse a una política aventurera que no puede traer sino grandes catástrofes para nuestra patria. Por otra parte, que lejos de ser el artículo intencionado de *La Asamblea Nacional* una especie de debilidad para esta situación y para el gabinete que preside el general O'Donnell, es un motivo más de fuerza por lo cual nosotros nos felicitamos de que haya aparecido en las columnas de *La Asamblea Nacional*.

El Court Circular, periódico de la sociedad aristocrática de Londres, publica un artículo muy favorable al gabinete O'Donnell, el único, dice, que puede hoy día salvar a la España de los conflictos que la preparan la democracia y el absolutismo.

Es tanto más significativo este artículo, cuanto en él se aplaude la disolución de la Milicia nacional y de la Asamblea constituyente, que cree *El Court Circular* han inferido grave daño a la causa liberal en España.

En una correspondencia de París que publica *Times* se leen estas líneas:

«Tengo por seguro que el general O'Donnell desea contar con el apoyo de la opinión en Inglaterra, y al ofrecer en su carta a Mr. Pacheo este puesto, le da como una razón para su elección, la de rectificar la opinión pública, y en verdad que las expresiones empleadas por el general O'Donnell tienden a esto. Es también cierto que mas de uno de entre los mas eminentes del partido liberal de España desaprueba toda intención de oposición sistemática al general O'Donnell, con la sola condición de que este se oponga al partido reaccionario.

Gana terreno la noticia de que el general O'Donnell intenta realmente gobernar el país en un espíritu constitucional.

Esto sería de desear, pero necesita dejar a un lado las vacilaciones, porque su principal título al puesto que hoy ocupa consiste en su fuerza de carácter, y en la energía y actividad de que ha dado siempre pruebas, que es lo que desgraciadamente ha faltado a Espartero.

El art. 45, caso 4.º, de la ley de reemplazos, dice *La Esperanza*, declaró terminantemente excluidos del alistamiento a los mozos que tengan veinte y cinco años cumplidos antes del 30 de abril del año en que se verifica dicho alistamiento; pero apesar de eso, parece que se está alistando a los que no han cumplido veinte y seis años antes del citado día. Si hay alguna disposición general posterior a dicha ley que autorice este procedimiento, se debería hacer pública. Sabemos de familias que, ignorando exista, se hallan somnolientamente confusas y quejasas, y es demasiado claro que en materia de tributos, y en particular de tributos de sangre, se debe huir con el mayor cuidado de todo cuanto pueda parecer arbitrario.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

REALES DECRETOS.

Teniendo en consideración los méritos y demás circunstancias que concurren en D. Heriberto García de Quevedo, vengo en nombrarle encargado de negocios y cónsul general de España cerca de la República de Venezuela.

Dado en Palacio a 13 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Nicomedes Pastor Díaz.

En atención a los méritos y circunstancias que concurren en D. Salvador Bermúdez de Castro, mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de

S. M. el rey de las Dos-Sicilias, vengo en concederle la gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III.

Dado en Palacio a 19 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Nicomedes Pastor Díaz.

La Reina (Q. D. G.) se ha dignado conceder, por decreto de 22 del corriente mes, la gran cruz de la real Orden de Isabel la Católica al mariscal de campo don Francisco de Paula Guirardo, y a los brigadieres don Alonso del Marmol, don Ricardo Federico Lasansage y D. Joaquín Ravenel.

Dirección comercial

En el número 967 de la *Gaceta* de Madrid, correspondiente al día 26 de agosto de 1856, se insertó el siguiente anuncio:

«El ministro plenipotenciario de S. M. en Constantinopla anuncia que ha fallecido en Kamiesch, el 14 de julio último Andrés Casas y Terradellas, natural de Torrelle, provincia de Barcelona, soltero, de 34 años de edad, comerciante al por menor, el cual ha dejado 1,092 francos y un céntimo, que se hallan en la Cancillería de aquella legación, a disposición de los herederos del difunto.»

Y no habiéndose presentado nadie hasta ahora a reclamar dicha herencia, se avisa nuevamente a los interesados para que acudan a deducir su derecho.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Habiendo desaparecido las causas que motivaron el nombramiento del teniente general D. Domingo Dulce para el mando en comisión del distrito militar de Aragón, vengo en resolver vuelva a encargarse de la dirección general de caballería, quedando altamente satisfecha el celo e inteligencia con que ha desempeñado el cargo que le había confiado.

Dado en Palacio a 26 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Vengo en nombrar capitán general de Aragón al teniente general D. José María Marchesi, actual capitán general de Navarra.

Dado en Palacio a 20 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Vengo en nombrar capitán general de Navarra al mariscal de campo D. Luis García, actual capitán general de Burgos.

Dado en Palacio a 20 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Vengo en nombrar capitán general de Burgos al mariscal de campo D. José Martínez, actual comandante general del Campo de Gibraltar.

Dado en Palacio a 20 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Vengo en nombrar comandante general del campo de Gibraltar al mariscal de campo D. Eugenio Muñoz, actual gobernador militar de la plaza y provincia de Cádiz.

Dado en Palacio a 20 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Vengo en nombrar gobernador militar de la plaza y provincia de Cádiz al mariscal de campo D. Enrique O'Donnell.

Dado en Palacio a 20 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a los méritos y servicios del brigadier D. Leoncio Rubin y Oruña, y particularmente a los prestados recientemente en las provincias de Alicante y Cartagena, vengo en promoverlo al empleo de mariscal de campo.

Dado en Palacio a 20 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a los méritos y servicios del brigadier D. Ignacio Plana y Moncada, y particularmente a los prestados en los acontecimientos que han tenido lugar en la provincia de Zaragoza durante el mes de julio último, vengo en promoverlo al empleo de mariscal de campo.

Dado en Palacio a 27 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a los méritos y servicios del brigadier D. Francisco de la Rocha, y particularmente a los prestados en los acontecimientos que han tenido lugar en la provincia de Tarragona durante el mes de julio último, vengo en promoverlo al empleo de mariscal de campo.

Dado en Palacio a 27 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a los méritos y servicios del brigadier jefe del primer tercio de la guardia civil D. Antonio María de Alós, y particularmente a los prestados en los sucesos que tuvieron lugar en esta corte los días 14, 15 y 16 de julio último, vengo en promoverlo al empleo de mariscal de campo.

Dado en Palacio a 27 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a los méritos y servicios del brigadier jefe del octavo tercio de la guardia civil D. Pedro Alejandro de la Concha, y particularmente a los prestados en los últimos acontecimientos, vengo en promoverlo al empleo de mariscal de campo.

Dado en Palacio a 27 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a los méritos y servicios del brigadier jefe del primer tercio de la guardia civil D. Antonio María de Alós, y particularmente a los prestados en los sucesos que tuvieron lugar en esta corte los días 14, 15 y 16 de julio último, vengo en promoverlo al empleo de mariscal de campo.

Dado en Palacio a 27 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a los méritos y servicios del brigadier jefe del octavo tercio de la guardia civil D. Pedro Alejandro de la Concha, y particularmente a los prestados en los últimos acontecimientos, vengo en promoverlo al empleo de mariscal de campo.

Dado en Palacio a 27 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a los méritos y servicios del brigadier jefe del primer tercio de la guardia civil D. Antonio María de Alós, y particularmente a los prestados en los sucesos que tuvieron lugar en esta corte los días 14, 15 y 16 de julio último, vengo en promoverlo al empleo de mariscal de campo.

Dado en Palacio a 27 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a los méritos y servicios del brigadier jefe del octavo tercio de la guardia civil D. Pedro Alejandro de la Concha, y particularmente a los prestados en los últimos acontecimientos, vengo en promoverlo al empleo de mariscal de campo.

Dado en Palacio a 27 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a los méritos y servicios del brigadier jefe del primer tercio de la guardia civil D. Antonio María de Alós, y particularmente a los prestados en los sucesos que tuvieron lugar en esta corte los días 14, 15 y 16 de julio último, vengo en promoverlo al empleo de mariscal de campo.

Dado en Palacio a 27 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a los méritos y servicios del brigadier jefe del octavo tercio de la guardia civil D. Pedro Alejandro de la Concha, y particularmente a los prestados en los últimos acontecimientos, vengo en promoverlo al empleo de mariscal de campo.

Dado en Palacio a 27 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

ro 15, al regimiento de Ingenieros y a la brigada de artillería a caballo, el uso perpetuo en sus banderas y estandartes de las corbatas de la mencionada real y militar orden de San Fernando, como comprendidos en el art. 38 del reglamento de la misma.

De la de S. M. lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 27 de agosto de 1856.—O'Donnell.—Señor capitán general de Castilla la Nueva.

MINISTERIO DE MARINA.

Excmo. Sr.: La necesidad de acopiar maderas para las construcciones sucesivas, y la ventaja que ofrecen los cortes hechos por la administración, son verdades conocidas, que V. E., mejor que nadie, puede apreciar en toda su exactitud. Penetrado de ellas el gobierno, y deseando su realización práctica, juzga de todo punto indispensable al efecto prevenir y alistar anticipadamente las dificultades que envas insignificantes suelen vencerse en la época oportuna de realización de los cortes, mayormente cuando se trata de hacerlos en grande escala y con la perentoriedad que exige el breve tiempo que puede destinarse a esta operación.

Analizada la consideración interesantísima de que dicho trabajo es tanto mas fructífero en todos conceptos, así para el país en general como para la localidad en que se verifica si el emprendimiento se camina bajo la base de un plan conocido que de antemano se ha combinado, y cuyos pormenores, convenientemente dispuestos, faciliten su ejecución sin causar perjuicios que aun cuando fuesen de poca monta, conviene siempre evitar, ya por no lastimar intereses particulares, ya por no dar un carácter de odiosidad a disposiciones, que preparadas de otro modo serían aceptadas con júbilo.

Los jefes y oficiales destinados a este servicio influyen notablemente en el buen éxito del mismo por su comportamiento y por la conveniencia de que guarden en sus relaciones con los municipios, corporaciones y particulares, dueños de los montes, tal vez a omisiones de faltas cometidas en este sentido haya que atribuir en una de las ocasiones los obstáculos que se oponen a la marina para realizar los cortes de que necesita, y a que tanto se brinda la riqueza forestal de nuestro país.

Afortunadamente ha sucedido hasta hoy todo lo contrario en ese departamento, y por lo que confío que en el próximo corte se vean realizados los deseos de S. M., prometiéndome que esceda en mucho a las anteriores la cantidad de maderas de figura y resaca para navios y fragatas de primero y segundo orden que se acopien en el inmediato invierno. Es por lo tanto de todo punto indispensable que V. E. dedique desde luego la mas preferente atención a este importante deber, eal supuesto de que todos sus esfuerzos debían encaminarse a obtener dichos resultados, no perdiendo de vista el preparar con tiempo los medios de conducción de las maderas cortadas a los puntos de embarque, para lo cual tendrá que se ha en el bien entendido, de que se ha de verificar el acopio en el arsenal durante el transcurso del verano próximo.

Infinito es recomendar a V. E., después de lo que va espuesto, la necesidad de activar los expedientes que se estuviesen instruyendo o hubiesen de prepararse para su instrucción sobre marcaciones, avalúo de arbolado y autorizaciones que deben solicitarse del ministerio de Fomento para realizar las cortes.

Por último, S. M. me encarga manifestar a V. E. la conveniencia de que, así que tenga reunidos los datos que le puedan ser necesarios, indique a este ministerio con la aproximación posible la madera que se calcule podrá producir la corte, tanto para navios como para fragatas de uno y otro orden.

Dígo a V. E. de real orden para su noticia y efectos prevenidos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 25 de agosto de 1856.—Bayarri.—Señor capitán general del departamento de marina de Cádiz.

Excmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de las cartas de V. E., números 302, 305, 306 y 307 de 28, 29 y 30 de julio último pisado, participando el restablecimiento del orden público en Málaga, trasladando las comunicaciones que han mediado entre el comandante del vapor *Castilla* y las autoridades de tierra, y remitiendo originales las que recibirá el comandante general de guarda-costas sobre la conducta seguida por el comandante y oficiales de la segunda división; enterada S. M., se ha dignado resolver que manifieste a V. E. que ha visto con aprecio la conducta observada por el comandante del vapor *Castilla* y el de la segunda división de guarda-costas, y que se den también la de todos sus subordinados, y que se den particularmente las gracias a los capitanes y tripulaciones de los buques *Tabarie* y *Dorado*, y a la escuadrilla *Vespa* por su buen comportamiento en Estrepona.

Dígo a V. E. de real orden para su conocimiento y de los interesados. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 26 de agosto de 1856.—Bayarri.—Señor capitán general del departamento de marina de Cádiz.

Excmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de las cartas de V. E., números 302, 305, 306 y 307 de 28, 29 y 30 de julio último pisado, participando el restablecimiento del orden público en Málaga, trasladando las comunicaciones que han mediado entre el comandante del vapor *Castilla* y las autoridades de tierra, y remitiendo originales las que recibirá el comandante general de guarda-costas sobre la conducta seguida por el comandante y oficiales de la segunda división; enterada S. M., se ha dignado resolver que manifieste a V. E. que ha visto con aprecio la conducta observada por el comandante del vapor *Castilla* y el de la segunda división de guarda-costas, y que se den también la de todos sus subordinados, y que se den particularmente las gracias a los capitanes y tripulaciones de los buques *Tabarie* y *Dorado*, y a la escuadrilla *Vespa* por su buen comportamiento en Estrepona.

Dígo a V. E. de real orden para su conocimiento y de los interesados. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 26 de agosto de 1856.—Bayarri.—Señor capitán general del departamento de marina de Cádiz.

Excmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de las cartas de V. E., números 302, 305, 306 y 307 de 28, 29 y 30 de julio último pisado, participando el restablecimiento del orden público en Málaga, trasladando las comunicaciones que han mediado entre el comandante del vapor *Castilla* y las autoridades de tierra, y remitiendo originales las que recibirá el comandante general de guarda-costas sobre la conducta seguida por el comandante y oficiales de la segunda división; enterada S. M., se ha dignado resolver que manifieste a V. E. que ha visto con aprecio la conducta observada por el comandante del vapor *Castilla* y el de la segunda división de guarda-costas, y que se den también la de todos sus subordinados, y que se den particularmente las gracias a los capitanes y tripulaciones de los buques *Tabarie* y *Dorado*, y a la escuadrilla *Vespa* por su buen comportamiento en Estrepona.

Dígo a V. E. de real orden para su conocimiento y de los interesados. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 26 de agosto de 1856.—Bayarri.—Señor capitán general del departamento de marina de Cádiz.

Excmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de las cartas de V. E., números 302, 305, 306 y 307 de 28, 29 y 30 de julio último pisado, participando el restablecimiento del orden público en Málaga, trasladando las comunicaciones que han mediado entre el comandante del vapor *Castilla* y las autoridades de tierra, y remitiendo originales las que recibirá el comandante general de guarda-costas sobre la conducta seguida por el comandante y oficiales de la segunda división; enterada S. M., se ha dignado resolver que manifieste a V. E. que ha visto con aprecio la conducta observada por el comandante del vapor *Castilla* y el de la segunda división de guarda-costas, y que se den también la de todos sus subordinados, y que se den particularmente las gracias a los capitanes y tripulaciones de los buques *Tabarie* y *Dorado*, y a la escuadrilla *Vespa* por su buen comportamiento en Estrepona.

Dígo a V. E. de real orden para su conocimiento y de los interesados. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 26 de agosto de 1856.—Bayarri.—Señor capitán general del departamento de marina de Cádiz.

Excmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de las cartas de V. E., números 302, 305, 306 y 307 de 28, 29 y 30 de julio último pisado, participando el restablecimiento del orden público en Málaga, trasladando las comunicaciones que han mediado entre el comandante del vapor *Castilla* y las autoridades de tierra, y remitiendo originales las que recibirá el comandante general de guarda-costas sobre la conducta seguida por el comandante y oficiales de la segunda división; enterada S. M., se ha dignado resolver que manifieste a V. E. que ha visto con aprecio la conducta observada por el comandante del vapor *Castilla* y el de la segunda división de guarda-costas, y que se den también la de todos sus subordinados, y que se den particularmente las gracias a los capitanes y tripulaciones de los buques *Tabarie* y *Dorado*, y a la escuadrilla *Vespa* por su buen comportamiento en Estrepona.

Dígo a V. E. de real orden para su conocimiento y de los interesados. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 26 de agosto de 1856.—Bayarri.—Señor capitán general del departamento de marina de Cádiz.

Excmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de las cartas de V. E., números 302, 305, 306 y 307 de 28, 29 y 30 de julio último pisado, participando el restablecimiento del orden público en Málaga, trasladando las comunicaciones que han mediado entre el comandante del vapor *Castilla* y las autoridades de tierra, y remitiendo originales las que recibirá el comandante general de guarda-costas sobre la conducta seguida por el comandante y oficiales de la segunda división; enterada S. M., se ha dignado resolver que manifieste a V. E. que ha visto con aprecio la conducta observada por el comandante del vapor *Castilla* y el de la segunda división de guarda-costas, y que se den también la de todos sus subordinados, y que se den particularmente las gracias a los capitanes y tripulaciones de los buques *Tabarie* y *Dorado*, y a la escuadrilla *Vespa* por su buen comportamiento en Estrepona.

Dígo a V. E. de real orden para su conocimiento y de los interesados. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 26 de agosto de 1856.—Bayarri.—Señor capitán general del departamento de marina de Cádiz.

Excmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de las cartas de V. E., números 302, 305, 306 y 307 de 28, 29 y 30 de julio último pisado, participando el restablecimiento del orden público en Málaga, trasladando las comunicaciones que han mediado entre el comandante del vapor *Castilla* y las autoridades de tierra, y remitiendo originales las que recibirá el comandante general de guarda-costas sobre la conducta seguida por el comandante y oficiales de la segunda división; enterada S. M., se ha dignado resolver que manifieste a V. E. que ha visto con aprecio la conducta observada por el comandante del vapor *Castilla* y el de la segunda división de guarda-costas, y que se den también la de todos sus subordinados, y que se den particularmente las gracias a los capitanes y tripulaciones de los buques *Tabarie* y *Dorado*, y a la escuadrilla *Vespa* por su buen comportamiento en Estrepona.

Dígo a V. E. de real orden para su conocimiento y de los interesados. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 26 de agosto de 1856.—Bayarri.—Señor capitán general del departamento de marina de Cádiz.

Excmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de las cartas de V. E., números 302, 305, 306 y 307 de 28, 29 y 30 de julio último pisado, participando el restablecimiento del orden público en Málaga, trasladando las comunicaciones que han mediado entre el comandante del vapor *Castilla* y las autoridades de tierra, y remitiendo originales las que recibirá el comandante general de guarda-costas sobre la conducta seguida por el comandante y oficiales de la segunda división; enterada S. M., se ha dignado resolver que manifieste a V. E. que ha visto con aprecio la conducta observada por el comandante del vapor *Castilla* y el de la segunda división de guarda-costas, y que se den también la de todos sus subordinados, y que se den particularmente las gracias a los capitanes y tripulaciones de los buques *Tabarie* y *Dorado*, y a la escuadrilla *Vespa* por su buen comportamiento en Estrepona.

Dígo a V. E. de real orden para su conocimiento y de los interesados. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 26 de agosto de 1856.—Bayarri.—Señor capitán general del departamento de marina de Cádiz.

Excmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de las cartas de V. E., números 302, 305, 306 y 307 de 28, 29 y 30 de julio último pisado, participando el restablecimiento del orden público en Málaga, trasladando las comunicaciones que han mediado entre el comandante del vapor *Castilla* y las autoridades de tierra, y remitiendo originales las que recibirá el comandante general de guarda-costas sobre la conducta seguida por el comandante y oficiales de la segunda división; enterada S. M., se ha dignado resolver que manifieste a V. E. que ha visto con aprecio la conducta observada por el comandante del vapor *Castilla* y el de la segunda división de guarda-costas, y que se den también la de todos sus subordinados, y que se den particularmente las gracias a los capitanes y tripulaciones de los buques *Tabarie* y *Dorado*, y a la escuadrilla *Vespa* por su buen comportamiento en Estrepona.

Dígo a V. E. de real orden para su conocimiento y de los interesados. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 26 de agosto de 1856.—Bayarri.—Señor capitán general del departamento de marina de Cádiz.

Excmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de las cartas de V. E., números 302, 305, 306 y 307 de 28, 29 y 30 de julio último pisado, participando el restablecimiento del orden público en Málaga, trasladando las comunicaciones que han mediado entre el comandante del vapor *Castilla* y las autoridades de tierra, y remitiendo originales las que recibirá el comandante general de guarda-costas sobre la conducta seguida por el comandante y oficiales de la segunda división; enterada S. M., se ha dignado resolver que manifieste a V. E. que ha visto con aprecio la conducta observada por el comandante del vapor *Castilla* y el de la segunda división de guarda-costas, y que se den también la de todos sus subordinados, y que se den particularmente las gracias a los capitanes y tripulaciones de los buques *Tabarie* y *Dorado*, y a la escuadrilla *Vespa* por su buen comportamiento en Estrepona.

Dígo a V. E. de real orden para su conocimiento y de los interesados. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 26 de agosto de 1856.—Bayarri.—Señor capitán general del departamento de marina de Cádiz.

Excmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de las cartas de V. E., números 302, 305, 306 y 307 de 28, 29 y 30 de julio último pisado, participando el restablecimiento del orden público en Málaga, trasladando las comunicaciones que han mediado entre el comandante del vapor *Castilla* y las autoridades de tierra, y remitiendo originales las que recibirá el comandante general de guarda-costas sobre la conducta seguida por el comandante y oficiales de la segunda división; enterada S. M., se ha dignado resolver que manifieste a V. E. que ha visto con aprecio la conducta observada por el comandante del vapor *Castilla* y el de la segunda división de guarda-costas, y que se den también la de todos sus subordinados, y que se den particularmente las gracias a los capitanes y tripulaciones de los buques *Tabarie* y *Dorado*, y a la escuadrilla *Vespa* por su buen comportamiento en Estrepona.

Dígo a V. E. de real orden para su conocimiento y de los interesados. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 26 de agosto de 1856.—Bayarri.—Señor capitán general del departamento de marina de Cádiz.

Excmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de las cartas de V. E., números 302, 305, 306 y 307 de 28, 29 y 30 de julio último pisado, participando el restablecimiento del orden público en Málaga, trasladando las comunicaciones que han mediado entre el comandante del vapor *Castilla* y las autoridades de tierra, y remitiendo originales las que recibirá el comandante general de guarda-costas sobre la conducta seguida por el comandante y oficiales de la segunda división; enterada S. M., se ha dignado resolver que manifieste a V. E. que ha visto con aprecio la conducta observada por el comandante del vapor *Castilla* y el de la segunda división de guarda-costas, y que se den también la de todos sus subordinados, y que se den particularmente las gracias a los capitanes y tripulaciones de los buques *Tabarie* y *Dorado*, y a la escuadrilla *Vespa* por su buen comportamiento en Estrepona.

Dígo a V. E. de real orden para su conocimiento y de los interesados. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 26 de agosto de 1856.—Bayarri.—Señor capitán general del departamento de marina de Cádiz.

Excmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de las cartas de V. E., números 302, 305, 306 y 307 de 28, 29 y 30 de julio último pisado, participando el restablecimiento del orden público en Málaga, trasladando las comunicaciones que han mediado entre el comandante del vapor *Castilla* y las autoridades de tierra, y remitiendo originales las que recibirá el comandante general de guarda-costas sobre la conducta seguida por el comandante y oficiales de la segunda división; enterada S. M., se ha dignado resolver que manifieste a V. E. que ha visto con aprecio la conducta observada por el comandante del vapor *Castilla* y el de la segunda división de guarda-costas, y que se den también la de todos sus subordinados, y que se den particularmente las gracias a los capitanes y tripulaciones de los buques *Tabarie* y *Dorado*, y a la escuadrilla *Vespa* por su buen comportamiento en Estrepona.

Dígo a V. E. de real orden para su conocimiento y de los interesados. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 26 de agosto de 185

—Indirectas.—Traducimos del «Journal de Madrid» la siguiente:

«Aparece que una persona que ha tenido ya ocasión de recibir por la pluma graves errores cometidos en detrimento del ejército español, se encontró por casualidad estos días con el correspondiente a quien se atribuyen las calamidades publicadas por un diario extranjero sobre la conducta de la guarnición de Madrid durante los últimos acontecimientos, calamidades que, como es sabido, han estado la mayor indignación de parte de toda la prensa, y dado lugar al artículo comunicado del duque de Medinaceli.

Aprovechando esta circunstancia para echar en cara su poca buena fe al autor de tales diatribas, y recibiendo con tal motivo una respuesta muy poco cortés, dicho sujeto se vio obligado a aplicar sobre el rostro de su interlocutor el castigo que semejante falta de respeto merecía.

A pesar del apresuramiento y de la condescendencia desplegadas para ponerse inmediatamente, y según todas las reglas, a disposición del agraviado, este se ha obstinado en declarar un honor que sin duda no cree merecer.

—Teatros.—Ayer han debido pasarse de papeles en el teatro de Varano, un drama nuevo, en tres actos y en verso, original de un aplaudido escritor dramático.

Según nuestras noticias, esta producción, que lleva por título *La vaguera de la Finjosa*, será estrenada en el teatro del Príncipe el día 5 del próximo setiembre, a beneficio de la joven y simpática actriz doña Candida Dardalla.

También se nos ha asegurado que además de los principales actores que hoy trabajan en el Circo de Paul, tomarán parte en el desempeño de este drama, algunos distinguidos actores de los que figuraron en la compañía del teatro del Príncipe en la última temporada.

Celebraremos que así suceda, para que *La vaguera de la Finjosa* alcance mayor y más duradero éxito.

—Hereditario forzoso.—Hace poco tiempo ha fallecido en Madrid un señor muy rico que ha dejado en su testamento grandes legados a todos los dependientes y criados de la casa, excepto al administrador.

Preguntado por el escribano cuál era la causa de esta excepción, dijo el enfermo:

«Administrador que administra y enfermo que se enjuaga, algo traga.

—Guarda-costas.—El falucho *Go-londrina*, y la escampavía *Aurora*, apresaron en los días 13 y 14 del corriente, el primero 34 fardos de ropa, y la segunda un bote con cuatro bultos de tabaco.

—Volvemos a las andadas.—Los calores han vuelto a reproducirse. Llevamos tres días, o mejor dicho, dos noches de verdadero estío. Esto nos hace creer que la estación no refrescará hasta que las lluvias de setiembre no vengán a apagar la sed que experimenta la tierra.

El estado sanitario de Madrid continúa, sin embargo, siendo excelente.

—Retrato.—Ha estado algunos días en Madrid el pintor de cámara señor Madrazo, llamado del Escorial por apremiante encargo de S. M. el Rey, para hacer un precioso retrato de medio cuerpo de su Alteza la infanta doña María Amalia, esposa ya del príncipe Adalberto.

Morad al magno pincel del gran jineta, casi podrá decirse S. M. que no se halla ausente de su augusta hermana, cuando la corte de Munich admira la hermosura de la infanta española.

—Subasta.—La Dirección general de loterías ha publicado el pliego de condiciones para contratar la conducción de 10,000 quintales de azogue que hay existentes en las minas de Almadén.

—Jugadores.—Han sido sorprendidos dos casas de juego. Parece que ocurrirán en alguna

curiosa escena que no contamos, porque somos galantes y al tratarse de damas, ponemos punto en boca.

Aplaudimos el celo del gobernador, midiendo por igual a los contraventores de los bandos de policía.

—R. I. P.—Ha fallecido por consunción el *Semanario Pintoresco español*, decano de los periódicos literarios de España.

Sus amigos lloran a lágrima viva la muerte del que mataron, queriendo darle la vida.

—Percance.—Leemos en un periódico:

«Ayer hubo la de Dios es Cristo en el ferrocarril del Mediterráneo, que desde que se halla en poder de los franceses del Gran Central, está intranquilizable, a pesar de tener a su frente un sabio que le cuesta a la compañía cien mil francos de sueldo. Pero vamos al caso de ayer, que si no ha sido tan curioso como los ocurridos en el viaje del príncipe Adalberto, pudo ser mil veces peor, porque si en aquel es cierto que des-carrilaron los coches y el príncipe se vio obligado a andar á pie dos kilómetros, en cambio se ha caído mucho de que nadie dijese esta boca es mía, y en el de ayer nosotros nos servimos de la nuestra.

Pues señores, es el caso que el tren de Albacete chocó al entrar en la estación de Aranjuez, con una máquina que salía del cocheron. No hay que lamentar muerte alguna, pero sí muchos coscorrónes y otras fioleras abulladas y trituras por la sacudida.

Entre los pacientes se cuenta al señor Campos, empresario del ferrocarril de Valencia, que venía a es-tudiar los últimos adelantos y las mejoras introducidas por los franceses en esta línea de Albacete, donde to-dos los días ocurre algo gordo, pero como hablan francés no se sabe lo que hay.

—Pesos.—Llamamos la atención de los funcionarios públicos a quienes correspondía, acerca de los vendedores de frutas que se ponen en las encrucijadas de las calles, y con especialidad hacia la plaza de la Cebada y Rastro, pues sea por la disposición del peso que usan, o porque las pesas estén algo faltas, ello es que siempre el comprador sale perjudicado, y sabemos de alguno a quien le dieron de me-nos cinco onzas en una libra de uvas.

—Correos.—Debiendo salir de esta corte desde 1.º de setiembre todos los correos a las ocho en punto de la noche, la administración central ha dispuesto queden abiertos al público los despachos de franco y certificado a las horas siguientes:

«Periódicos y toda clase de impresos, de dos a cuatro de la tarde.

Idem dirigidos, hasta las seis y media de id.

Certificados, de nueve a doce de la mañana, y de tres a seis de la tarde.

Idem con papel del Estado, de cuatro a seis de idem.

Las cartas que se depositen en los buzones situados en el recinto de la población, se recogerán a las seis de la tarde, y los de la central se cerrarán a las siete en punto de la misma.

—A los incautos.—En varios presidios de la Península se encuentran muchos confinados en escribir cartas a personas crédulas y un tanto avariciosas, ofreciéndolas, con tal de que alivien sus padecimientos, descubrir el sitio donde se vieron precisados a encontrar un riquísimo tesoro. El lazo por muy grosero que parezca suele a veces surtirlos efectos que se proponen aquellos, y en Madrid conocemos a cierto sujeto que careciendo de aquello que a Salomón le sobraba, fue víctima un día de mucho tiempo de seme-jante superchería: bueno será que otros lo tengan presente.

—Causas y efectos.—La manía de los suicidios se va desarrollando de día en día, que es una hendidión. Apenas pasa semana sin que las crónicas periodísticas nos recogan en sus páginas algún caso, y va uno con miedo hasta por la calle, temeroso de encontrarse de pies o de cabeza con algún individuo o individuo de los que se han dedicado a me-

dir la distancia que existe desde los balcones a la calle.

Los raros que son los suicidios de hoy, son la mayor parte sin causa conocida, o si la tienen, insignificante. Hay quien se suicida por haber recibido unas calabazas, y quien hace lo mismo por haber jugado sin fruto a la lotería. El amor y la fortuna son comunmente los dos escollos en que el género humano suele romperse la cabeza. Esto nos hace recordar aquellos antiguos versos:

Por Dios, somos bien librados
los hombres desde la cuna;
pues nacimos sentenciados
a ser siempre gobernados
por amor, y por fortuna.
El niño, y ella mujer,
ella ciega, y él con ella,
ambos locos, y sin ser;
qué reino pueden tener
donde no reine querella?

—Diplomático.—El señor García de Quevedo está ya completamente restablecido de la herida que recibió el 14 de julio. En breve debe partir para Venezuela.

—La suma de las cantidades recaudadas en favor de los heridos en las pasadas ocurrencias de Barcelona, asciende a 349,687 rs. vn.

—El Sr. D. Tomás Jaen ha salido de España para Bayona, donde piensa tomar los baños.

—La diputación provincial de Málaga se ocupa activamente de la carretera transversal entre Málaga y Cádiz por Ronda.

—En el asilo de San Fernando de Sevilla ha ingresado un sujeto llamado Cordon que ofrece un fenómeno parecido al de la enfermedad de Gouzar que tanto ha dado que hacer a la ciencia. El sujeto en cuestión había permanecido sin tomar alimento alguno desde el último día de 1855: el día 14 se le hizo tomar a la fuerza algún alimento; pero en los nueve días siguientes no había vuelto a tomar ninguno y parece se comprometió a que se le tenga encerrado un mes o más sin dársele más que agua y tabaco.

—En Huesca se han hecho algunas prisiones, con motivo de no haberse presentado todas las a mas en el término señalado en el bando de la autoridad.

—Según dicen de la ciudad heroica, uno de los batallones provinciales que se va a poner sobre las armas después de verificada la quinta, será el de Zaragoza; por lo que algunos cabos y sargentos licenciados del ejército se presentan a reengancharse, con las ventajas que les proporcionan las últimas instrucciones circuladas al efecto.

—En Valladolid se van a montar dos fábricas, una de paños, al estilo de Madrid y Barcelona, y otra de fósforos mas en grande que la de Cas-cante.

—Leemos en el «Diario Mercantil de Valencia» correspondiente al 26 del actual:

«Las gaviillas de ladrones que infestan los alrededores de Játiva, tienen en continua alarma a los habitantes de aquella comarca. Los jefes mas nombrados son los facinerosos conocidos con los apodos de *l'Abadcheret*, *Galina* y *el Carniseret de Llinera*. Estos malhechores recorren el término de Játiva hasta los huertos de Car-guente. Dias pasados se dejaron ver en el término de Onteniente. Van divididos en pequeñas partidas o se reúnen hasta el número de 20 hombres, según juzgan mas conveniente a sus planes. La mayor dificultad que en estos momentos se opone a su persecución, es la elevación de los jamzcos, donde se ocultan perfectamente, hacia do inditas y las pesquillas. La autoridad los persigue activamente, y es seguro que si no pueden ser habidos y esterminados, tendrán que abandonar muy en breve el país.»

Segun cartas que hemos recibido de

las provincias de Asturias y Galicia, el estado de aque-llos pueblos no puede ser mas triste ni desconsolador. La clase proletaria, aumentada considerablemente en estos últimos años, se halla reducida a la mayor miseria por falta de trabajo y por la grande escasez de granos que experimenta en la actualidad. La pérdida de la cosecha del maíz, que es en aquellas comarcas la esperanza y el sosten de multitud de familias, ha venido a hacer mas precaria las situaciones de los astu-rianos y gallegos, hasta el punto de verse obligados a emigrar de sus pais natos.

A nombre de aquellos desgraciados, rogamos al go-bierno de S. M. que con el interés que exige la triste situación de las dos citadas provincias, adopte prontas y salvadoras medidas que mitiguen tan alarmante y horroroso cuadro.

—La diputación provincial de Guada-lajara, teniendo en cuenta entre otras cosas la escizez de cosechas, ha concedido moratoria hasta agosto del año próximo venidero a los labradores por deudas a los positos, debiendo reintegrar únicamente en este año la cuarta parte de sus adeudos y las creces del total del débito respectivo.

—Segun un diario de Barcelona, pa-rece han aparecido en aquella ciudad algunos pasqui-nes, propagando ideas subversivas y dirigiendo ame-nazas a las autoridades.

COMUNICADO.

Señor director de EL OCCIDENTE.

Muy señor mío: Espero de su amabilidad dará cabida en su apreciable periódico a las siguientes líneas por única contestación a un comunicado inserto en el mismo (núm. 496), dirigido desde la Almunia de doña Godina por los Sres. D. José Colmenares, D. Francisco Perez, D. Domingo Loren, D. Mariano Seron y Llan-ya y D. Ambrosio Llane.

Mi insignificante persona no admite elogios ni crí-ticas; no estoy pues en el caso de dar satisfacción al-guna de mis actos, porque como empleado, al gober-no le consta mi comportamiento, y como particular, igualmente a las personas sensatas, así que no se des-gañen los firmantes del comunicado a que aludo, porque sus palabras en la prensa harán el mismo efec-to que como quien oye llover; pero ya que los tales la echan, al parecer, de maestros de escuela, y supuesto que el enseñar es aprender dos veces, mas les valdrá que tomen título y establezcan un colegio o escuela de primera educación cada uno en su casa; que bien esto les hace falta; ¡oh miserias humanas!

Con esta ocasión es de V. su atento servidor
Q. B. S. M., Francisco Roquer.

LA ALMUNIA DE DOÑA GODINA, 21 de agosto de 1856.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

La Degollacion de San Juan Bautista.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de Santo Tomás, donde sigue la novena de Nuestra Señora de la Consolacion y Correa, predicando D. Agustín Pedrosa y haciéndose procesion de reserva con el Santísimo Sacramento.—En la parroquia de Santa María se cantará al anoche-er una solemne salva precedida de motetes y letanía, y con acompañamiento de grande orquesta, en prepa-ración a las solemnes funciones que se han de celebrar en honor de su escelsa titular a espensas de su esclavi-tud.—En las Trinitarias se obsequiará al Sacratísimo Corazon de Jesus como todos los viernes, predicando

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

| TERMOMETRO. | | | | | VIENTOS. |
|--------------|----------|-------------|--------------|---------------------|----------|
| EPOCAS. | REAUMUR. | CENTIGR. | BAR. ME. RO. | TEMP. DE LA TIERRA. | |
| 7 de la m. | 12 | s. o. 15 | s. o. 26 | 41.21 | NE |
| 12 del día. | 29 | s. o. 36 | 14 s. o. 26 | 5.12 | NE |
| 5 de la tar. | 25 | 34 s. o. 32 | 14 s. o. 26 | 5.14 | NE |

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 241 del año y el 67 del estío.
SOL. Salíó a las cinco horas y 21 m.—Se pone a las 6 h. y 39 m.
El día dura 13 h. y 18 m.—La noche 10 y 42 m.
LUNA. 27 de su edad.—Aparece a las 3 h. y 1 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 11 h. y 24 m. de la n.—Su retardar para mañana serán 42 m.—Se oculta a las 6 h. y 3 m. de la t.
La ecuacion del tiempo es 0 m. y 57 s.
Los relojes deberán señalar al mediodía verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 0 m. y 57 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 27 DE JULIO DE 1856

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 diferido, 26.

Amortizable de segunda, 6,85 p.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 41,55 c.

Amortizable de primera, 12,20 p.

Emission de 1 de abril de 1856. Fomento a 4,009 p.

Idem de 2,000, 85,75 d.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 80,50 p.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 89,75 p.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 108 d.

Acciones del Banco de España, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

Madrid, 122,75. El Banco de

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias menos los lunes, y ademas de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extension que tiene la edicion de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUN BENEFICIAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre nove-las originales inéditas de autores acreditados, y de los que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto una RECOLECCION DE LAS DISPOSICIONES OFICIALES.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder suscribirse GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En caso de los correspondientes de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; y en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA

filosofía, por D. Ramon de Campoamor.—Un tomo de elegante impresion.—Vendese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Duran, calle del Empeinado (calle de la Victoria) núm. 8.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR

D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos o en sellos de franqueo.

DISCURSOS PARLAMENTARIOS, DEFENSAS PO-LI-TICAS Y OBRAS LITERARIAS DE D. JOAQUIN MARIA LOPEZ,

publicadas bajo la direccion de su hijo D. Feliciano.

El nuevo precio de cada tomo es el de 19 rs. en Ma-drid y 22 en provincias, franco de porte. A los señores suscritores que han recibido el primer tomo y han abona-do su importe al precio anteriormente establecido de 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, se les com-pensará el exceso satisfecho, entregándoles el segundo tomo a razón de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias. Los tomos sucesivos para los antiguos suscritores, y todos los de la coleccion para los que nuevamente se suscri-ban, se espenderán a los precios indicados de 19 y 22 rs.

Se vende en Madrid en la librería de la Publicidad, Pasaje de Mathon: los que desean adquirir la obra en provincias pueden dirigirse a su administrador D. Justo Serrano en la indicada librería de la Publicidad, remitiéndole en libranza el importe de cada tomo, o 48 sellos de franqueo de 4 cuartos.

A los librerías y particulares que remitan de una vez el importe de ocho ejemplares de cada tomo, se les en